

COOPERAR CON EL MINISTERIO CELESTIAL DEL CRISTO ASCENDIDO

(Sábado: primera sesión de la mañana)

Mensaje cuatro

Propagar al Cristo resucitado bajo el ministerio celestial del Cristo ascendido

Lectura bíblica: Hch. 1:8, 22; 2:32-36; 3:15; 5:30-32; 8:4, 12; 13:1-4

I. El libro de Hechos revela a un Cristo resucitado y ascendido que está en los cielos—1:3, 9-11, 22; 2:32-36:

- A. El vivir del Señor y Su ministerio en los cielos son el contenido del libro de Hechos.
- B. La ascensión del Señor fue Su iniciación en Su vivir y ministerio en los cielos—5:31:
 - 1. Esta iniciación lo introdujo en una esfera nueva, es decir, en los cielos, donde Él ahora tiene Su vivir y Su ministerio.
 - 2. El libro de Hechos revela que el Cristo resucitado y ascendido ahora vive en los cielos y ministra allí.
- C. La ascensión de Cristo fue Su exaltación de parte de Dios—2:33-36; 5:31:
 - 1. El Señor fue hecho Señor, el Señor de todos, para poseer a todas las personas, y fue hecho Cristo, el Ungido de Dios, para llevar a cabo la comisión de Dios—2:36; 10:36; He. 1:9:
 - a. Por ser Dios, el Señor siempre fue Señor (Lc. 1:43), pero como hombre, Él fue hecho Señor en Su ascensión, después que, en Su resurrección, introdujo Su humanidad en Dios.
 - b. Como el Enviado y el Ungido de Dios, Él era el Cristo desde Su nacimiento (2:11; Mt. 1:16; 16:16; Jn. 1:41), pero en ese papel, también fue hecho oficialmente el Cristo de Dios en Su ascensión.
 - 2. Dios exaltó a Cristo “a Su diestra por Príncipe y Salvador”—Hch. 5:31:
 - a. El Cristo ascendido es el Príncipe, el Originador, el Autor y el Inaugurador—3:15; He. 2:10; 12:2:
 - 1) Que Él sea el Príncipe es un asunto que está relacionado con Su autoridad—Mt. 28:18.
 - 2) Él gobierna soberanamente sobre la tierra con Su autoridad a fin de que prevalezca un ambiente adecuado para que los escogidos de Dios reciban Su salvación—Hch. 17:26-27; Jn. 17:2.
 - b. Aquel a quien Dios exaltó a Su diestra también es el Salvador—Hch. 5:31:
 - 1) La encarnación de Jesús le hizo hombre, Su vivir humano le hizo apto para ser el Salvador del hombre, Su crucifixión efectuó la redención plena para el hombre, Su resurrección vindicó Su obra redentora, y Su exaltación le dio la posición de Príncipe para ser el Salvador.
 - 2) Fuimos salvos por el Cristo que está en el trono, por Aquel que está en gloria—3:13; Lc. 24:26; He. 2:9; Ef. 1:20-22; Fil. 2:9-11:

a) Cuando fuimos salvos, se nos hizo sentar en los lugares celestiales juntamente con Él—Ef. 2:6.

b) Cristo nos ha salvado desde el trono y para el trono; éste es el Cristo ascendido como nuestro Salvador.

II. A fin de cooperar con el ministerio celestial del Cristo ascendido con miras a la propagación del Cristo resucitado, necesitamos conocer el significado intrínseco del libro de Hechos:

- A. El libro de Hechos es un relato acerca de un grupo de personas que han resucitado y ascendido con Cristo, que tienen a Cristo en ellos como su vida y tienen a Cristo sobre ellos como su poder y autoridad; ellos viven por el Dios Triuno que está en su interior como su vida, y actúan por el Dios Triuno que está sobre ellos como su fuerza, poder y autoridad—Jn. 20:22; Lc. 24:49; Hch. 1:8.
- B. Hechos es un relato acerca de un grupo de personas que actúan y obran en el Cuerpo, por medio del Cuerpo y para el Cuerpo—v. 14; 13:1-4:
 - 1. Hechos revela el mover y las actividades del Cuerpo, no de acciones individuales que no guardan relación alguna con el Cuerpo—8:1-17.
 - 2. Hechos contiene un cuadro hermoso de la unanimidad en las actividades y la obra de los creyentes, quienes se mueven en el Cuerpo, por medio del Cuerpo y para el Cuerpo—2:44-47; 4:24, 32; 13:1-4; 16:1-5.
- C. El libro de Hechos nos muestra la corriente divina, el único fluir; únicamente hay un solo arroyo, una sola corriente, del fluir—Gn. 2:8-12; Ap. 22:1-2; Hch. 2:33.
- D. En Hechos encontramos un grupo de personas que conocen el significado de la resurrección y la ascensión, quienes viven por Cristo como su vida, actúan por Cristo como su poder y autoridad, y quienes comprenden que ellas son el Cuerpo y actúan en el Cuerpo y para el Cuerpo en la única corriente divina; éste es el significado intrínseco del libro de Hechos—Jn. 20:22; Hch. 1:8-11, 14; 2:1-4, 24, 32-33; 4:33.

III. A fin de llevar a cabo Su ministerio celestial con miras a la propagación de Sí mismo de modo que el reino de Dios pueda ser establecido para la edificación de las iglesias como plenitud Suya, el Cristo ascendido no usa un grupo de predicadores entrenados por las enseñanzas de los hombres para efectuar una obra de predicación, sino un cuerpo de Sus testigos, quienes llevan un testimonio viviente del Cristo encarnado, crucificado, resucitado y ascendido—1:8:

- A. En Su ascensión el Señor lleva a cabo Su ministerio en los cielos por medio de estos testigos, en Su vida de resurrección y con Su poder y autoridad de ascensión, como se registra en Hechos, a fin de propagarse a Sí mismo como desarrollo del reino de Dios, desde Jerusalén hasta lo último de la tierra—1:8:
 - 1. Para testificar es necesaria la experiencia de ver y disfrutar lo relacionado con el Señor o con los asuntos espirituales; esto difiere de simplemente enseñar—2:40.
 - 2. Pablo fue puesto por ministro y testigo—26:16:
 - a. Un ministro está relacionado con el ministerio; un testigo lo está con el testimonio.
 - b. El ministerio está relacionado principalmente con la obra, con lo que un

ministro hace; un testimonio tiene que ver con la persona, con lo que es un testigo.

- B. La resurrección del Señor era el énfasis del testimonio de los apóstoles—1:22; 2:32; 3:13, 15, 26; 10:39-40; 13:33; 17:3, 18:
 - 1. Dios glorificó a Su Siervo Jesús por medio de Su resurrección y en Su ascensión—Lc. 24:46; Ef. 1:20-22; Fil. 2:9-11; Hch. 3:13, 15, 26; 4:10, 33; 5:30-31.
 - 2. La resurrección del Señor Jesús evoca Su encarnación, Su humanidad, Su vivir humano en la tierra y la muerte que Dios le asignó; y Su resurrección conduce a Su ascensión, Su ministerio y Su administración en el cielo, y también a Su regreso—2:23; 1:9-11.
 - 3. El Señor es tanto Dios como la resurrección, quien posee la vida indestructible—Jn. 1:1; 11:25; He. 7:16; Hch. 2:24:
 - a. Puesto que Él vive para siempre, la muerte no puede retenerlo.
 - b. Él mismo se entregó a la muerte, pero la muerte no pudo retenerlo; Él derrotó la muerte y Él resucitó—Ap. 1:18.
 - 4. Los apóstoles fueron testigos del Cristo resucitado, no en palabra solamente, sino también mediante su vida y lo que ellos hacían, especialmente en cuanto a dar testimonio de Su resurrección; dar testimonio de la resurrección de Cristo es el tema crucial, el centro, al llevar a cabo la economía neotestamentaria de Dios—Hch. 2:32; 4:33; 10:39-40; 17:3.

IV. Nuestra cooperación con el Cristo ascendido con miras a la propagación del Cristo resucitado es un mover que se efectúa en vida para la propagación del evangelio—8:26-29; 9:10-11; 10:1-3, 9-22:

- A. Este mover en vida corresponde al ministerio celestial del Señor en Su ascensión.
- B. En Hechos 8, 9 y 10 el Señor movió a Sus discípulos exteriormente para la predicación del evangelio; Él ministraba en los cielos a fin de mover a algunos de Sus discípulos:
 - 1. En respuesta al ministerio celestial del Señor, Felipe salió de Jerusalén para ir a Gaza (8:26); esto indica que, de su parte, Felipe correspondió para moverse en vida por causa de la predicación del evangelio.
 - 2. En Hechos 9 hubo un triángulo maravilloso compuesto de Cristo, quien ministraba en los cielos, junto con Ananías y Saulo que correspondían a este ministerio en la tierra.
 - 3. En Hechos 10 Pedro cooperó con el Señor para predicar el evangelio a los gentiles.
- C. Ésta es la predicación del evangelio apropiada como un mover en vida bajo el ministerio celestial de Cristo—5:42; 8:4, 12; 10:36; 11:20; 13:32:
 - 1. Cristo, la Cabeza, ejerció Su autoridad como Cabeza para mover a Sus discípulos por doquier, y ellos estaban alertas, respondiendo al ministerio que Él efectúa desde los cielos—11:1-18.
 - 2. La predicación del evangelio en el recobro del Señor debería ser así: un mover en vida prevaleciente que corresponde al ministerio celestial que Cristo efectúa bajo Su autoridad como Cabeza—1:8; 2:32-36; 5:30-32; 13:1-4; Ef. 1:22-23.

Extractos de las publicaciones del ministerio:

LA POSICIÓN DEL LIBRO DE HECHOS

Los Evangelios presentan a un Redentor completo y la redención que Él realizó. En Hechos vemos que la propagación del Redentor completo y la redención que Él realizó tienen como meta producir las iglesias. Luego, en las Epístolas, tenemos la edificación de los creyentes individualmente y la edificación de las iglesias corporativamente.

LA PROPAGACIÓN DEL CRISTO RESUCITADO

Después de haber visto la posición que ocupa el libro de Hechos, examinaremos su tema. El tema de Hechos es la propagación del Cristo resucitado en Su ascensión, por el Espíritu, mediante los discípulos, para producir las iglesias, el reino de Dios. Hechos gira en torno a la propagación del Cristo resucitado. Cristo lleva a cabo esta propagación en Su ascensión, por el Espíritu y mediante los discípulos. Cristo se propaga con el fin de producir las iglesias, es decir, el reino de Dios.

Ningún versículo de Hechos puede resumir todo el libro. La mejor manera de presentar un resumen, o extracto, de Hechos es describiendo su tema. Por tanto, una vez más quisiera señalar que el tema de Hechos gira en torno a la propagación del Cristo resucitado. Nos resulta de gran provecho emplear tal expresión como *la propagación del Cristo resucitado*. No he sabido de ningún estudio acerca de Hechos que use la palabra *propagación*. No obstante, el tema de Hechos es la propagación del Cristo resucitado en Su ascensión, por el Espíritu, mediante los discípulos, para producir las iglesias, el reino de Dios.

La propagación que vemos en Hechos no es la propagación de Jesús. En Hechos el que se propaga no es simplemente Aquel que vivió en Nazaret en el hogar de un carpintero. En cambio, en Hechos vemos la propagación de Aquel que resucitó, la propagación del Cristo resucitado.

LAS ACTIVIDADES DE CRISTO EN SU ASCENSIÓN

La propagación del Cristo resucitado se lleva a cabo por medio de Cristo en Su ascensión. El Señor Jesús vivió en la tierra por treinta y tres años y medio, pero ahora está en ascensión. En Su ascensión el Señor está muy activo. No debemos pensar que el Cristo ascendido está sentado pasivamente en el trono, observando la lamentable situación que prevalece en la tierra y desanimado por ello. No, en Su ascensión, Cristo está activo de una manera muy positiva. Como Aquel que ascendió, está haciendo muchas cosas.

En el caso de Esteban, cuando fue apedreado, tenemos un ejemplo de las actividades que Cristo realiza en Su ascensión. Hechos 7:55 y 56 refiriéndose a Esteban dicen: “Él, lleno del Espíritu Santo, puestos los ojos en el cielo, vio la gloria de Dios, y a Jesús de pie a la diestra de Dios, y dijo: He aquí, veo los cielos abiertos, y al Hijo del Hombre de pie a la diestra de Dios”. Mientras el Señor veía lo que sucedía en la tierra en Su ascensión, Él se puso en pie. Quizás Él haya dicho: “Puede que vosotros estéis apedreando a Esteban y estéis a punto de matarlo, pero Yo ganaré a uno de vosotros, a Saulo de Tarso, al cual fortaleceré mucho más que a Esteban. ¿Qué haréis al respecto? Mientras vosotros lo apedreáis, Yo observo. Pero esperad un poco y seréis vencidos”. El caso de Esteban demuestra que el Cristo resucitado está muy activo en Su ascensión.

El hecho de que Cristo está ahora en ascensión no sólo significa que Él está en los cielos, sino también que Él tiene poder y autoridad. En Su ascensión, Cristo posee todo poder y toda autoridad sobre el universo. Según Mateo 28:18, el Cristo resucitado declaró a Sus discípulos: “Toda autoridad me ha sido dada en el cielo y en la tierra”. Por tanto, con tal autoridad y poder

que recibió en Su ascensión, el Señor está muy activo. ¿Qué está haciendo ahora? El Señor, como Aquel que ascendió, lleva a cabo Su propagación universal y eterna.

¿Quién puede explicar por qué hay tantos cristianos hoy en la tierra? ¿Por qué existen tantos creyentes en el mundo? Grandes hombres han intentado controlar la tierra, pero han fracasado. Por ejemplo, Hitler lo intentó, pero al final lo perdió todo. Se dice que Napoleón, después de ser vencido, miró al cielo y confesó que Jesús lo había derrotado. Napoleón reconoció que aunque el Señor Jesús no libró batalla, había ganado todo. Lo que queremos recalcar es que toda la tierra está en manos de Aquel que permanece invicto y Aquel que ahora lleva a cabo Su propagación.

A medida que el Cristo ascendido lleva a cabo Su propagación, Su obra principal no consiste en pelear. En vez de pelear, la obra del Señor ascendido consiste principalmente en propagarse a Sí mismo por toda la tierra. En el recobro del Señor, tenemos personas de todos los colores: negro, blanco, café, amarillo y rojo. Todos formamos parte de la propagación de Cristo, pues fuimos producidos por el Cristo resucitado en Su ascensión.

PRODUCIR LAS IGLESIAS, EL REINO DE DIOS

La propagación es un asunto de producción. Por tanto, propagar significa producir. La propagación del Cristo resucitado en Su ascensión produce las iglesias. Las iglesias son el producto del Cristo resucitado en Su ascensión. Por tanto, las iglesias son el resultado de la propagación de Cristo. En Hechos, la palabra *iglesia* se menciona por primera vez en 5:11. A partir de allí, la iglesia se menciona en este libro en diversas ocasiones (8:1, 3; 9:31; 11:22, 26; 12:1, 5; 13:1; 14:23, 27; 15:3, 4, 22, 41; 16:5; 18:22; 20:17, 28).

Las iglesias que el Cristo resucitado produce en Su ascensión constituyen el reino de Dios. En cuanto al reino, no debemos seguir las enseñanzas de algunos que alegan que el reino de Dios no está presente hoy en día. Según tales enseñanzas, el reino fue suspendido y volverá después de la era de la iglesia. En el libro de Hechos vemos que las iglesias y el reino de Dios van juntos; de hecho, las iglesias en realidad son el reino de Dios. En Hechos el reino de Dios se menciona por primera vez en 1:3 y después en muchos otros versículos (8:12; 14:22; 19:8; 20:25; 28:23, 31).

Ya deberíamos estar impresionados con el tema de Hechos, un libro que constituye “la espina dorsal” del Nuevo Testamento. Hechos revela a Cristo, que en Su ascensión se propaga para producir las iglesias, las cuales son el reino de Dios en la tierra hoy. Después del libro de Hechos, tenemos las Epístolas. Las Epístolas, como continuación de Hechos, edifican a los santos individualmente a fin de que las iglesias sean plenamente edificadas corporativamente como Cuerpo de Cristo. La consumación de esta edificación tanto individual como corporativa será la Nueva Jerusalén. Si vemos el lugar que ocupa Hechos en el Nuevo Testamento, nos daremos cuenta de que este libro, la espina dorsal del Nuevo Testamento, tiene una posición crucial.

UNA OBRA EN ASCENSIÓN

Hemos recalcado que el tema de Hechos es la propagación del Cristo resucitado en Su ascensión, por el Espíritu, mediante los discípulos, para producir las iglesias, el reino de Dios. Además, vimos algo acerca de la propagación del Cristo resucitado (2:24; 3:15; 5:30; 13:33). Ahora debemos ver que el Señor lleva a cabo esta propagación desde el trono en los cielos. Esto significa que Su obra de propagación se realiza en ascensión. No obstante, la mayor parte de la llamada obra cristiana actual no se efectúa en ascensión. Esperamos que la obra que realizamos en el recobro del Señor se halle en Su ascensión. La ascensión se refiere a la naturaleza

y esfera de la obra que el Señor efectúa en la tierra. Por tanto, la obra del Señor hoy en día debe poseer una naturaleza celestial y encontrarse en una esfera celestial.

Cristo se propaga a Sí mismo en Su ascensión, y sabemos que Su ascensión sucedió después de Su muerte y resurrección. La obra de Cristo en Su ascensión se realiza en la naturaleza de Su resurrección. Por lo tanto, Su obra no es natural, no tiene nada del hombre natural, sino que pertenece a la vida divina en resurrección y se lleva a cabo en la esfera y condición de Su ascensión. ¿En qué esfera laboramos hoy? Todos debemos ser capaces de declarar que laboramos en la ascensión de Cristo.

POR EL ESPÍRITU

La propagación del Cristo resucitado en Su ascensión es realizada por el Espíritu. Su propagación no se lleva a cabo por medio de métodos o trucos humanos. Observe la situación actual de los cristianos en lo que respecta a la propagación de Cristo. ¿Dónde vemos una obra de propagación que se efectúe por el Espíritu? En muchos casos, vemos muy poco del Espíritu pero muchos métodos y técnicas humanos. Por ejemplo, algunos usan la música “rock” en su predicación del evangelio. Debemos darnos cuenta de que la propagación del Cristo resucitado se realiza por el Espíritu, particularmente, por el Espíritu económico. En el libro de Hechos vemos que el Espíritu económico es quien lleva a cabo la propagación de Cristo.

MEDIANTE LOS DISCÍPULOS

La propagación de Cristo se lleva a cabo mediante los discípulos. ¿Quiénes son los discípulos? Como veremos, los discípulos no son simplemente predicadores, y en Hechos no se les llama así. Antes bien, los discípulos son testigos. Los discípulos del Señor dan testimonio de una Persona maravillosa, de Aquel que fue concebido por Dios el Espíritu, que nació de una virgen humana, que vivió en la tierra y ministró, que entró en la muerte y la conquistó, y que salió de la tumba en resurrección, llegando a ser el Espíritu vivificante. Aquel que resucitó ha ascendido a los cielos, donde está sentado en el trono. Mientras está sentado allí, Él se encuentra muy activo y denodado en Su labor de propagación. Los discípulos son testigos de tal Persona. Por esta razón, el Señor les dijo: “Seréis Mis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra” (1:8).

PARA PRODUCIR LAS IGLESIAS

El Cristo resucitado se propaga a Sí mismo en Su ascensión, mediante Sus testigos para producir las iglesias. Esto indica que las iglesias no deben ser establecidas simplemente por manos humanas. Toda iglesia local debe ser el resultado de la propagación de Cristo. Toda iglesia local debe nacer de Cristo, ser producida por la propagación de Cristo en Su vida divina y resucitada.

EL REINO DE DIOS

Las iglesias producidas por medio de la propagación de Cristo son el reino de Dios. Este reino es una esfera de vida producida por la propagación de Cristo. En realidad, el reino es la expansión de este Cristo resucitado y que se propaga. El Cristo resucitado, quien se propaga a Sí mismo en Su ascensión, por el Espíritu y mediante los discípulos, es la realidad del reino de Dios. El reino de Dios es Su expansión.

Un ejemplo del reino de Dios como expansión de Cristo es el reino del hombre, el reino humano. Al principio, había un solo hombre, Adán. Luego, Adán empezó a expandirse, a aumentar. El reino del hombre consistía de una pareja, y luego, esta pareja engendró hijos. De esta

manera, el reino del hombre se expandió de un hombre a una familia. Ahora todo el linaje humano forma parte del reino del hombre. El reino del hombre es simplemente la humanidad como expansión del hombre, de Adán. Así vemos que el reino del hombre es la expansión del hombre.

¿Qué es el reino de Dios? El reino de Dios es la expansión de Dios, cuya corporificación es Cristo. Esta expansión de Cristo constituye las iglesias. Las iglesias son la expansión del Cristo, quien se sembró a Sí mismo como semilla del reino de Dios. Los cuatro Evangelios revelan esto. En los Evangelios, Cristo era la semilla del reino. En Hechos vemos la propagación de esta semilla a fin de producir las iglesias como reino de Dios.

¿De cuántos capítulos se compone el libro de Hechos? Tal vez digamos que Hechos sólo consta de veintiocho capítulos. Por supuesto, eso es correcto, pero podemos afirmar también que el libro de Hechos continúa escribiéndose hoy, porque todavía se lleva a cabo la propagación del Cristo resucitado. Así que es posible que Hechos contenga miles de capítulos. De hecho, en este momento se está escribiendo una porción de un capítulo. Aquello que se escribe es la propagación del Cristo resucitado, y esta propagación es la expansión de Cristo con miras al reino de Dios. Nosotros quienes estamos en las iglesias somos la propagación y expansión de Cristo, y de este modo agrandamos el reino de Dios.

Espero que todos memoricemos el tema del libro de Hechos: la propagación del Cristo resucitado en Su ascensión, por el Espíritu, mediante los discípulos, para producir las iglesias, el reino de Dios. Aquí encontramos tres palabras que son sinónimas: propagación, iglesias y reino. El reino es las iglesias, y las iglesias son la propagación de Cristo.

Cuanto más nos impresione el tema de Hechos, más podremos decir: “Señor, te adoramos como Aquel que resucitó y ascendió. Te alabamos por Tu propagación. Te damos gracias, Señor, porque ahora somos Tu propagación. Te damos gracias porque estamos contigo en los cielos y porque las iglesias son el reino de Dios”. Declaremos a todo el universo que el Señor Jesús está ahora en los cielos y que, como Aquel que es exaltado, Él se está propagando a Sí mismo en la tierra por medio de nosotros como Sus testigos. (*Estudio-vida de Hechos*, págs. 9-15)